

**Bosquejos de los mensajes
de la conferencia de habla hispana del sureste
del 22 al 23 de octubre del 2022**

TEMA GENERAL: LA VENIDA DEL SEÑOR

Mensaje uno

Nuestra preparación para la venida del Señor

(1)

Velar y estar preparados

Lectura bíblica: Mt. 24:32-44; 25:1-13

I. Las palabras que el Señor habló en Mateo 24:32-44 tienen que ver con la necesidad de velar y estar preparados:

- A. “Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”—v. 37:
1. Las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio describen la peligrosa condición del modo de vivir del hombre antes de la gran tribulación y la venida del Señor—vs. 3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27.
 2. A fin de participar del arrebatamiento de los primeros vencedores, debemos vencer hoy el efecto estupefaciente de la vida que lleva el hombre—21:34-36.
- B. “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada”—Mt. 24:40-41:
1. Ser tomado equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación—v. 21; Ap. 3:10:
 - a. Ser arrebatado significa ser llevado a la presencia del Señor; si queremos ser llevados a la presencia del Señor, debemos permanecer en Su presencia hoy— Lc. 21:36; 2 Co. 2:10.
 - b. El arrebatamiento no sucederá principalmente para nuestro disfrute, sino con miras al disfrute de Dios, la economía de Dios y el cumplimiento del propósito de Dios; el arrebatamiento tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios—Ap. 12:5; 14:1, 4b.
 2. El que es tomado ha madurado en vida, el otro no.
 3. Mientras esperamos la venida del Señor y esperamos ser arrebatados, necesitamos llevar una vida humana equilibrada, siendo fieles en nuestras obligaciones diarias— 2 Ts. 3:6-15.
- C. “Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor”—Mt. 24:42:
1. Los vencedores serán aquellos que estarán velando, aquellos que serán arrebatados antes de la gran tribulación—v. 21.
 2. “Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”—Lc. 21:36:
 - a. Logréis aquí se refiere a tener la fuerza y la capacidad; la fuerza y la capacidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.
 - b. La frase *estar en pie delante del Hijo del Hombre* concuerda con la expresión *estaba en pie*, mencionada en Apocalipsis 14:1; esto indica que quienes sean arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte Sion en los cielos antes de la gran tribulación.
 - c. El que seamos llevados al encuentro con Cristo en el trono depende de que roguemos de una manera específica.
- D. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”—Mt. 24:44:
1. Nos preparamos para la venida del Señor al orar por nuestro crecimiento y madurez en vida—cfr. 2 P. 1:5-11.
 2. Estar preparados para ser arrebatados es cuestión de ser completamente llenos de Cristo—cfr. Ef. 3:16-17a.

II. Lo que el Señor habló en Mateo 25:1-13 es una parábola que nos insta a velar:

- A. “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio”—v. 1:
1. Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de vida—2 Co. 11:2.
 2. Las lámparas representan el espíritu de los creyentes, el cual contiene al Espíritu de Dios como aceite—Pr. 20:27; Is. 61:1; He. 1:9; Ro. 8:16.
- B. “Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”—Mt. 25: 3-4:
1. Las vasijas representan las almas de los creyentes—Ro. 9:21, 23-24.
 2. El hecho de que tengamos aceite en nuestras lámparas equivale a que el Espíritu de Dios more en nuestro espíritu.
 3. El hecho de que tomemos aceite en nuestras vasijas equivale a que el Espíritu de Dios llene y sature nuestra alma.
 4. Es cierto que el Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado, pero la cuestión es si tenemos o no una porción adicional del Espíritu en nuestra alma.
- C. “Las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Podría ser que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas”—Mt. 25:8-9:
1. Debemos pagar el precio requerido para ser llenos del Espíritu en nuestra alma— v. 4:
 - a. El precio incluye asuntos tales como renunciar al mundo, tomar medidas con respecto al yo, amar al Señor por encima de todo y estimar todas las cosas como pérdida por Cristo.
 - b. El Espíritu que entró en nuestro espíritu nos fue dado gratuitamente, pero el Espíritu que satura, el que llenará nuestra alma, no es gratuito.
 - c. Después de haber recibido al Espíritu en nuestro espíritu, necesitamos pagar el precio para seguir siendo llenos del Espíritu, para obtener la porción adicional de aceite.
 2. Velar equivale a ser llenos del Espíritu—v. 13; Ef. 5:17-18:
 - a. Velar significa prepararnos diariamente comprando el aceite.
 - b. Si permitimos que el Espíritu sature todo nuestro ser, seremos personas que velan, personas que se preparan para la venida del Señor.
 3. Nuestra alma no se llena ni se satura del Espíritu en un solo día; esto es algo que tarda toda la vida.
 4. Debido a que no sabemos cuándo hemos de morir, necesitamos prepararnos acumulando suficiente aceite en nuestra vasija antes de que muramos—Mt. 25:4-5.
 5. No hay otra ninguna otra manera de obtener el aceite, excepto por la oración; mediante la oración recibimos más del Espíritu—Ef. 5:18; 6:18.
 6. El que estemos o no entre los que serán arrebatados primero para entrar en la fiesta de bodas, dependerá de que cada día compremos el Espíritu—Mt. 25:10-12:
 - a. A fin de ser hechos aptos para ser arrebatados y entrar en la fiesta de bodas del Novio, tenemos que pasar por un largo período durante el cual acumulemos el aceite espiritual—22:2, 11-14; Ap. 19:7-9.
 - b. Tener suficiente aceite es lo que nos dará entrada a la fiesta de bodas—Mt. 25:10.